

PTP 1: Listado de estrategias para implementar o fortalecer la inteligencia emocional de los estudiantes en los procesos de evaluación

Nombre del participante: YAHAIRA GUADALUPE VÁZQUEZ MARTÍNEZ

Con base en el análisis de este módulo y en congruencia con el enfoque humanista que postula la NEM, realiza una reflexión de tu práctica y visualiza algunas estrategias necesarias para implementar o fortalecer la inteligencia emocional de los estudiantes en los procesos de la evaluación formativa.

Finalmente, te invitamos a que elijas una de tus estrategias propuestas, la pongas en práctica con tus alumnos y en el formato que se presenta a continuación, narres tu experiencia.

<p align="center">Listado de estrategias para fortalecer la autoestima de los estudiantes en los procesos de evaluación</p>	<p align="center">Análisis descriptivo de cada una de las acciones (¿Cómo las llevará a cabo?)</p>
<p>1. Priorizar las fortalezas de los alumnos en lugar de los puntos de mejora.</p> <p>2. Error como espacio de aprendizaje</p>	<p>1. Durante el proceso de evaluación formativa (y la retroalimentación), brindar a los alumnos de manera individual los puntos fuertes de su proceso, haciéndoles ver que están haciendo un buen trabajo que su esfuerzo está teniendo frutos. Usar frases como: Has hecho un buen trabajo..., me ha gustado lo que has incluido/hecho porque..., lo has logrado... Estas puntualizaciones se harán de manera individual para poder brindar un espacio a cada uno de los alumnos.</p> <p>2. Establecer el error como un espacio de aprendizaje. Mencionar a los alumnos que la escuela y el aula, son un espacio diseñado para que podamos equivocarnos libremente, ya que, al ir a aprender, debemos de cometer errores. Dar ejemplos de científicos, artistas y demás figuras significativas para que ellos puedan entender la importancia de reestructurar nuestras ideas.</p> <p>Mientras más nos equivocamos, más aprendemos, esto permitirá a los alumnos expresarse libremente sin temor.</p>

Al principio los alumnos no se creyeron que tuvieran la oportunidad de equivocarse. Una de las alumnas, por ejemplo, tiene arraigada la idea de que el error es sinónimo de fracaso o de algo mal hecho, hasta el punto de que arranca las hojas si las cosas no salen como ella lo espera. Algunos otros están ensimismados con que no saben hacer tal o cual cosa y deciden no hacerlo. Durante este proceso, los alumnos fueron generando emociones como la frustración y enojo, al no entender la situación de incertidumbre, sin embargo, con el pasar de la semana comenzaron a darse la oportunidad de realizar cosas que antes no hacían. Por ejemplo, algunas de las alumnas se animaron a exponer con grupos grandes; en otra ocasión, un alumno se emocionó pues un trabajo lo había terminado de forma excelente, causando una felicitación en casa y entusiasmo por lograr los mismos resultados en actividades siguientes. Se están volviendo más pacientes con ellos mismos, hasta en aspectos de la vida, en donde una niña al equivocarse, en lugar de molestarse, decide ir conmigo y decirme: Me equivoque, maestra, pero no pasa nada, a todos nos puede pasar. Personalmente, estas pocas pero significativas acciones me movieron mucho como ser humano, ya que no son cosas que suelen entenderse en nuestra sociedad, y ver que nuestra aula de clases se estaba convirtiendo en un espacio seguro en donde los alumnos pueden darse la oportunidad de aprender, sin temor y con entusiasmo, me animo como docente y ser humano.

2. Potenciar el apoyo mutuo entre los estudiantes.

De forma particular, este grupo es un poco competitivo entre sí, pero al mismo tiempo, es empático y sienten mucho.

Al tener varios casos especiales entre los alumnos, se tomó la oportunidad de explicar alguno de ellos y cómo es que estos

alumnos realicen las actividades como robots obedientes que solo buscan satisfacer una tarea; ellos son personas que se ven afectadas por sus emociones tanto de manera positiva como negativa, y no podemos cambiar eso. Es indispensable entonces, que les permitamos entender que esas emociones tienen un propósito, y que no importa que tan agradables o desagradables sean, es necesario sentirlas e identificarlas para poder saber qué hacer con eso que sienten.

Mismo en el proceso evaluativo, si los alumnos se sienten estresados, tristes, enojados, estas emociones van a tener un reflejo en su proceso de aprendizaje y de evaluación, si yo como docente no reconozco la habilidad de sentir de los alumnos, la forma de trabajo no permitirá que los evaluemos no guiemos de manera formativa, sino que cuantitativa.

sentimientos que están experimentando algunos de los compañeros impiden que se puedan concentrar en las acciones que ellos hacen con facilidad.

Los alumnos lo entendieron rápido, comprendieron que el actuar de algunos de ellos es diferente y que estaba bien sentirse de esa manera.

Por iniciativa propia, los alumnos comenzaron a apoyarse cuando veían que alguien estaba distraído o se veía triste, comenzaron a juntarse como grupo inclusive en los recesos y se dan tiempo cuando lo necesitan.

De manera involuntaria o preconsciente, utilizan un lenguaje asertivo, que les está permitiendo desenvolverse y desarrollar habilidades sociales indispensables.

Es un trabajo continuo, y al ver que esta tomando esta forma, me gustaría seguir fomentándolo y no dejarlo como una semana de suerte.